OBRAS PÓSTUMAS
DE
M. DE GRIMALDY

E. Jourdan de Pellerin.

1745

Traducción

Luis Silva Mascuñana

Título original**:** Oeuvres posthumes de M. de Grimaldy. Premier medecin du Roi de Sardaigne, chef de l'Université de Medecine de Chambery, où sont contenus ses meilleurs remedes. Avec une Dissertation Physique sur les sujets qui entrent dans la composition de ces Remedes.

Autor: E. Jourdan de Pellerin

Edición: En París. Año 1745

Traducción del original francés: Luis Silva Mascuñana
Primera edición: Mayo de 2008
© Luis Silva Mascuñana

© Bubok Editorial S.L., 2008
1ª Edición
ISBN: 978-84-92500-22-2
DL: PM. 1059-2008
Impreso en España / *Printed in Spain*
Impreso por Bubok Publishing

Índice

Agradecimientos

Introducción del traductor

Sobre los autores

Sobre la obra

Disertación Física del editor. Discurso preliminar

Libro primero. Capítulo I.

Capítulo I. Donde se da una idea de en lo que consiste la vida, la salud, y de lo que causa las enfermedades.

Capítulo II.

Capítulo III.

Capítulo IV.

El oro

La plata

Capítulo V.

Sobre el cobre

Del hierro

Del estaño

Del plomo

De la plata viva o mercurio vulgar

Capítulo VI.

Del Salitre, o Nitro

Purificación filosófica del Nitro

Quintaesencia del Nitro

Comentarios del traductor a este capítulo

Capítulo VII.

Conclusión de este discurso preliminar

Libro segundo. Capítulo primero.

Primer Régulo

Capítulo II.

Capítulo III.

Capítulo IV.

Elixir

Capítulo V.

Capítulo VI.

Virtudes del purgativo.

Dosis del purgativo.

Elixir.

Efecto del purgativo

Aceite de vida.

Oro potable.

Discurso hermético

Comentarios del traductor a este capítulo.

Respuesta a la carta de M. D.

Estomacal de Poterius.

Aprobación

Agradecimientos

A mi hija Alba, aurora de mi vida y fuente de inspiración, a mi esposa, por respetar mis inquietudes filosóficas, a mi madre por quererme tanto, y muy especialmente a mis amigos y hermanos alquimistas granadinos, compañeros de laboratorio, todos enamorados de este sublime Arte que es la Alquimia. Juntos, elaboramos este mes de agosto, la tintura[1] de oro u oro potable,[2] un auténtico trabajo de Hércules, que demuestra que los escritos de los clásicos no son meras fantasías. A todos ellos, y a los que de corazón se entregan a esta divina Ciencia, mi respeto y consideración.

Finalmente, otro agradecimiento muy sincero para "La Salévienne", Sociedad de Historia Regional del noroeste de la Alta Saboya, y a su Presidente, el Sr. Claude Mégevand, porque muy amable y desinteresadamente me ha enviado copias de: "las notas inéditas sobre Denis Moène de Copponay, sus peregrinaciones, su comercio etc.," de la autoría de A. Perrin, con motivo de su participación en el catorceavo congreso de Sociedades Científicas de Saboya en 1897. De la "Noticia sobre la Academia química, ducal, real, de Saboya y sobre Denis de Copponay de Grimaldy" de 1859, que le facilitó la Sociedad Saboyana de Historia y Arqueología mediante la amabilidad de

---

[1] Tintura. Llamada así porque tiñe, es decir, traslada su color a la sustancia donde se disuelve, generalmente alcohol.
[2] Potable. Que se puede beber sin que dañe.

la Sra. Maurice Messiez. De copia de un manuscrito escrito por la mano del propio Grimaldy, *y de* su escudo de armas.[3] El Sr. Mégevand continua investigando para hacerme llegar otros documentos sobre la figura de este gran Médico.

[3] Este escudo de armas, que el lector tiene a su disposición en la portada, procede del libro "Armorial du Duché de Savoie dressé pour le marquis Costa de Beauregard". Édition La licorne. Annecy 2000.

En los últimos años, la producción editorial sobre el tema de la Alquimia, se ha mostrado sensiblemente más generosa de lo habitual abriéndose sobre todo en tres frentes: En primer lugar, aquellas obras que amparándose en la reputación y el misterio de la vieja Alquimia secuestran el sustantivo que la define para aplicarlo a toda suerte de doctrinas místicas y a variopintas técnicas de desarrollo espiritual de evidente obediencia oriental. Otro frente lo ocupa la publicación de textos clásicos de nuestra ciencia, ya en ediciones "de Arte" para bibliófilos, ya en colecciones comerciales en las que el criterio de selección es bastante discutible. El tercer frente es aquél que se dedica a los alquimistas modernos o a monografías sobre el Arte Real hechas desde los campos siempre resbaladizos que marcara Jung, o desde los complejos historicistas de los ambientes universitarios, pero en cualquier caso siempre desde lejos del humilde laboratorio del alquimista sincero.

La obra que ahora tenemos el honor de presentar se sale elegantemente de las categorías que acabamos de definir. En efecto, cuando nuestro amigo Luis Silva nos comentó en el transcurso de unos trabajos sobre el "aurum potabilis" que realizamos juntos en mi laboratorio de Granada, su intención de traducir y trabajar las "obras póstumas" de Denis de Copponay de Grimaldy, pensé que por primera vez, los amantes de la ciencia hermética de habla española podrían

inclinarse sobre el que fuera libro de cabecera del maestro Fulcanelli según declarara su único discípulo, Eugêne Canseliet.

Las “obras póstumas” de Monsieur de Grimaldy, médico espagírico del rey de Cerdeña y director de la Facultad de Medicina de Chambéry, constituyen un formidable recetario espagírico recopilado y editado por primera vez en 1745 por E. Jourdan de Pellerin, espagírico y filósofo hermético, él mismo quien tuvo a bien completar la obra del maestro Grimaldy con un verdadero tratadito de Espagiria en cuyos pilares se apoya para explicar, muy al gusto del “siglo de las luces” los fundamentos físicos y filosóficos de los remedios diseñados y preparados por M. de Grimaldy.

La disertación sobre la doctrina espagírica y por ende sobre los fundamentos alquímicos de los remedios de Grimaldy constituyen realmente el primer “epítome”[4] de la ciencia hermética alejado ya en su lenguaje y en su prosodia de los viejos grimorios medievales. Los símbolos, las alusiones mitológicas, los juegos de palabras, los emblemas y las filacterias, tan característicos de la literatura alquímica, han desaparecido aquí casi por completo. Leve es el velo que queda ya entre el lector y los casi impenetrables tratados de nuestro Arte después de haber leído con la atención

---

[4] Epítome. Resumen de obra una extensa, donde sólo se expone lo principal o preciso.

imprescindible las”obras póstumas” de M. de Grimaldy.

Nunca agradeceremos lo suficiente a Luis Silva, la impecable y trabajadísima versión que ha hecho de esta obra singular, de la que muchos ejemplares se verán con toda seguridad honorablemente manchados por el hollín del laboratorio.

Yabir abu Omar

Granada. Agosto del 2007

Introducción del traductor

No cabe duda que el término Alquimia y su objetivo, la elaboración de la piedra filosofal, están de moda. Películas como *Harry Potter y la piedra filosofal* y novelas como *el alquimista*, han rescatado el término. Invito al lector a introducir la palabra 'Alquimia' en cualquier buscador de Internet y descubrirá, mediante numerosísimas referencias, su ámbito y alcance, tanto alquímico como cualquier otro de lo más variopinto. Sin embargo, la Alquimia sigue siendo una gran desconocida. Pero, ¿existe la piedra filosofal? En el Renacimiento y hasta el s. XVIII fue un hecho evidente. Se practicaron numerosas transmutaciones metálicas y se editaron muchísimos tratados sobre ella. Era considerada la piedra de las tres virtudes: de la *riqueza*, por ser capaz de transmutar los metales en oro. De la *salud*, por ser tanto una panacea o remedio universal sanador de todas las enfermedades, como un poderoso reconstituyente que prolonga la vida, y de la *sabiduría*, porque revela al alquimista los secretos de la Naturaleza. Éste, escruta en el interior de la materia, retrograda grado a grado los metales, buscando los principios o raíces que son su origen. Afirma, que al igual que los vegetales y los animales, los metales nacen también de dos principios, uno macho y otro hembra. Con esta retrogradación, acercándose al principio de la unidad de la materia, encuentra las primeras

materias de la creación del mundo, y dice que en la elaboración de la piedra filosofal, o piedra de los filósofos, observa en su pequeño matraz, un símil de la creación del mundo. Sí, los alquimistas son filósofos artistas que hacen físico lo metafísico.

El ámbito de estudio metafísico de los alquimistas era y es la *Filosofía Natural*. Filosofía deriva del griego *Philo* (amor, o que gusta de) *Sophia*, Diosa griega de la Sabiduría, referida en este caso a la Prisca Sapientia, Gnosis o Conocimiento verdadero, el tradicionalmente oculto y sólo reservado a los elegidos. A nivel alquímico, la transmisión de este conocimiento se realizaba o bien mediante Tradición oral de maestro a discípulo, o bien mediante la adquisición de las claves que permitían interpretar tanto los indescifrables textos alquímicos como las típicas imágenes enigmáticas de la iconografía alquímica. Estas claves, o eran reveladas por un Adepto (de *Adeptus*, el que ha conseguido), el filósofo que ha elaborado la piedra filosofal, o bien mediante una revelación divina. La Alquimia, dicen los alquimistas, es un Don de Dios que éste otorga al estudiante puro y sincero, al que vive según las normas de la Ética y que sigue la conocida máxima alquímica *Ora, Lege, Lege, Lege, Relege, Labora et invenies*, Ora, Lee, Lee, Lee, Relee, Trabaja y Encontrarás. El término 'Natural', se refiere a la Naturaleza, pero en el sentido de su concepción griega, es decir la *Phycis*, de cuyo estudio nació la antigua Physica, que trató de comprender el

conjunto de todo lo que existe en el espacio y en el tiempo.

La antigua Physica formó parte de la Filosofía Natural. Hoy la Física tiene por objeto el estudio de las propiedades de los cuerpos y de las leyes que tienden a modificar su estado y su movimiento sin alterar su naturaleza (esta alteración es ámbito de la Química), los Antiguos, bajo el nombre de Filosofía Natural, le dieron una acepción mucho más amplia, abarcando el estudio completo de las propiedades de los cuerpos y de sus relaciones, tanto materiales como divinas. De esta Filosofía Natural se desprendieron las matemáticas, las ciencias naturales y las ciencias físicas. Estas últimas de dividieron en dos partes: la Física y la Química.

El alquimista es un filósofo natural, estudia el origen y la composición de la materia, el surgir y morir de las cosas y las fuerzas cósmicas, por ello es también un Físico, del griego *physikos*, relativo a la Naturaleza, y también un Químico. Durante el enciclopedismo se consideró a la Alquimia como alta Quymica, La primera enciclopedia, la de Diderot y Alembert, definía la Alquimia como “la Química más sutil mediante la que se hacen operaciones de química extraordinarias y que ejecutan más rápidamente las mismas cosas que la Naturaleza tarda muchos años en producir. La palabra Alquimia está compuesta de la preposición ‘al’ que es árabe, que significa sublime o excelente,

y de ‘química’. Así, Alquimia siguiendo la fuerza de la palabra, significa la Química sublime o la Química por excelencia”. Una definición similar utilizó el primer Diccionario de la Academia Francesa. Finalmente, otra de carácter anglosajón, procedente del diccionario universal de medicina de James Robert (París, 1.746), la define como “la Rama de la Química que se ocupa particularmente de la transmutación de los metales. Para distinguirla de esta parte de la Química en general y resaltar su excelencia, se le ha dado el nombre de Alquimia, que deriva de ‘Química’ y de la partícula árabe ‘al’. Los orientales tuvieron durante mucho tiempo la costumbre de resaltar la excelencia de una cosa, atribuyéndosela a la divinidad. Así, Alquimia significa literalmente, ‘Química de Dios’, pues la palabra ‘al’ significa el Ser Supremo”.

Los alquimistas siempre han entendido la Alquimia tanto como una Ciencia como un Arte. De hecho filósofo deriva del griego *philo* (amante o que gusta de) y *sophos* (arte o ciencia). Efectivamente, la Alquimia es una Ciencia, en primer lugar porque en los inicios de la Philosophia, ambas, Filosofía y Ciencia se confunden, la Ciencia es un producto de la Filosofía que se integra en ella, será mucho después cuando se separe. En segundo lugar porque para los alquimistas, la Alquimia es una ciencia tan cierta, verdadera, objetiva y empírica como cualquier otra, pero la diferencia es que es Hermética. Su objetivo, la elaboración de la piedra filosofal, que permite la

transmutación metálica, es para ellos una evidencia, la han fabricado y han definido tanto sus propiedades físicas como químicas. Pero la Alquimia también es un Arte pues éste al igual que aquélla, exige de regla y método para hacer bien una obra. El alquimista debe ser un *art*ista, un *art*esano, un Maestro del Arte, el que la primera edición del primer diccionario de la Academia Francesa (1.694), define como el que es excelente en cualquier Arte o Ciencia. La Alquimia siempre ha sido concebida y entendida como 'el Gran Arte, el Arte Secreto, El Arte Sacerdotal, Arte Real o la Gran Obra, la Ciencia de las Ciencias o la auténtica Ciencia Hermética'.

Y así es como la Alquimia hace Físico lo Metafísico. El alquimista funde Física y Metafísica. Los principios de la Filosofía Natural son su Biblia, gracias a su fe en ellos consigue manifestarlos visiblemente en su matraz o vaso herméticamente cerrado. Es más, el alquimista va más lejos, afirma ver en el interior de su vasija ovalada un símil de cómo el Creador creó el mundo. "*Vosotros, hijos del divino Hermes, imitadores de la Naturaleza, a quienes la Ciencia os ha mostrado la Naturaleza al descubierto, sólo vosotros sabéis de qué modo esa mano inmortal formó la Tierra y los Cielos a partir de la Masa informe del Caos, pues vuestra Gran Obra muestra claramente que, de la misma manera que se hace vuestro Elixir filosófico, ha hecho Dios todas las cosas.* (Extracto de la luz surgiendo por sí

misma de las tinieblas, de Marco Antonio Crasellame. 1.687).

El alquimista, con ayuda del Espíritu Universal o Alma del Mundo, su gran secreto, retrograda la materia hasta sus primeros principios, sus raíces u origen, después los limpia de las heterogeneidades o impurezas que aquella adquirió durante su larga evolución. Retiradas estas imperfecciones y con nueva ayuda de la energía cósmica, creará un cuerpo nuevo mucho más glorioso, inexistente en la Naturaleza, la piedra filosofal. Por eso le dice la Naturaleza al alquimista, en un diálogo ficticio, "ayúdame y yo te ayudaré". La Naturaleza no puede por sí misma elaborar la piedra filosofal, necesita de las manos del artista alquimista para mejorarse, y a cambio, la Naturaleza le ofrece las tres virtudes que encierra la lapis philosophorum, las comentadas en el inicio de esta introducción, la *riqueza*, la *salud*, y la *sabiduría*.

Esta es la verdadera Alquimia, la que enamoró a grandes personajes de la historia como Isaac Newton, el autor de la "Philosophia Naturalis Principia Mathematica", considerado el padre de la ciencia moderna, pero que en cuanto a su genio, dijo haber caminado sobre hombros de gigantes, a Goethe, que sanado en su infancia por un médico alquimista, se apasionó por ella, a Cyrano de Bergerac, que metafóricamente dedicó alguna de sus obras al proceso alquímico, y a tantos otros, conocidos y desconocidos.

La Alquimia siempre tuvo altos y bajos, etapas de esplendor y decadencia. De esplendor como en el Renacimiento, donde se practicaba entre la Realeza, la Nobleza, en el interior de los monasterios y entre químicos, médicos y farmacéuticos, hasta que los descubrimientos de Lavoisier iniciaron un período decadente. Pero la Alquimia nunca muere, siempre resurge de sus cenizas como el ave Fénix y escoge a los suyos, tal es su máxima constante. Aún así, la Alquimia no es proselitista, no busca a cualquier seguidor, es más, los suele rechazar mediante la oscuridad de su método. A la Alquimia se llega sólo mediante el profundo estudio y el amor a la Naturaleza, es así como nos escoge.

Hubo un resurgir de alquimistas durante el siglo XIX, especialmente en Francia, personajes como Albert Poisson, Marcelin Berthelot, Tiffereau, Jollivet Castellot y Marc Haven entre otros, la avivaron, y el fruto surgió a principios del s. XX con la figura de una gran alquimista anónimo, el Adepto Fulcanelli (de Vulcan, volcán y Helios, Sol), el autor de las dos obras alquímicas más importantes del siglo XX, ‘El Misterio de las Catedrales’ y ‘Las Moradas Filosofales’, su discípulo Eugène Canseliet le fue a la zaga y aunque no consiguió elaborar la piedra fue sin duda un filósofo alquimista de primer orden y un gran difusor de esta *Cienciartis*.

Siempre han existido alquimistas, pero la mayoría permanecen ocultos en el interior de sus laboratorios.

Tradicionalmente se han mostrado dos tipos diferentes, los llamados *caritativos*, que han ofrecido algunas explicaciones ciertas de las operaciones alquímicas, ayudando con ello tanto a los neófitos como a los avezados amantes de la alquimia (llamados tradicionalmente *hijos de la ciencia*), y los *envidiosos o codiciosos*, entre estos están los que se esconden y trabajan anónimamente, sin ofrecer pistas de sus descubrimientos, y otros que más abiertos, ofrecen afirmaciones, que aún ser ciertas, no hacen más que despistar.

Estamos de suerte, este libro ha sido escrito por un alquimista muy *caritativo*. Desvela secretos celosamente guardados, como el de la elaboración del imán astral, uno de los disolventes necesarios para la fabricación de nuestra Piedra. Sin duda, es uno de los mejores que sobre Espagiria y Alquimia[5] se han escrito. De hecho, fue uno de los preferidos del Adepto Fulcanelli; hasta hemos oído que fue uno de los de su cabecera, y así debió ser, pues su

---

[5] La franja entre la Espagiria y la Alquimia es estrecha. Digamos, en un breve resumen, que la Espagiria busca elaborar, por procedimientos alquímicos, remedios eficaces para combatir la enfermedad. La Alquimia va más allá, busca la transmutación de los cuerpos mediante la panacea universal.

único discípulo conocido, Eugène Canseliet, escribió en su "La Alquimia explicada sobre sus textos clásicos":[6]

"El maestro poseía, entre los libros de su riquísima biblioteca, el del médico Denis de Copponay de Grimaldy, que estuvo ligado a la persona del Rey de Cerdeña, como había sido un espagirista, especialmente iatroquímico,[7] y se había mostrado sobre todo de una extrema imprudencia, el filósofo del Misterio de las Catedrales y de las Moradas Filosofales no lo citó, no más que a su volumen, por otra parte tan raro como poco más o menos desconocido".

Efectivamente, el texto que ponemos hoy a disposición del lector, que aún su rareza y desconocimiento, localizamos hace ya sus buenos años en la Biblioteca Nacional Francesa, se muestra descaradamente abierto, especialmente en lo referente a la Alquimia operativa. Es un libro completo. Reúne ampliamente los principios de la Filosofía Natural o Hermética, que traduce después en praxis operativa, demostrando la certeza de aquellos. Es decir, aúna tanto la Sabiduría que debe conocer todo aquél que desee entrar en el templo de

---

[6] Existe una edición en español. Luis Cárcamo editor. 1981.

[7] Iatroquímica. (De iatros. Médico) Paracelso es considerado su fundador. Se trata de una forma primitiva de la química farmacéutica. Fue considerada una parte de la Alquimia que se ocupaba de la elaboración de remedios y aportar seriedad frente a la imagen de la fabricación del oro. (Alquimia. Helmut Gebelein. Ed. Robinbook. 2001).

la Filosofía Natural, como la forma de operar la Obra, especialmente en la vía seca.[8]

Iniciamos esta traducción hace casi diez años, pero no ha sido hasta ahora que nos hemos decidido a darle luz en castellano, si bien en su día, dimos al mundo, gracias a Internet, la traducción de un extracto de la obra, concretamente el capítulo VI, concerniente a la Sal Nitro (salitre), su purificación filosófica y extracción de su quintaesencia. Sin embargo, siempre tuvimos nuestras reservas a la hora de editar la traducción completa, pues parecía circular exclusivamente entre amantes de la ciencia. Pero los tiempos cambian, éste es un nuevo siglo, el de la aldea global. Internet globaliza y todo se diluye rápido, incluso los secretos más herméticos. Nuestras intenciones, con esta edición, son las mismas que las de quien la ordenó en el s. XVIII, ser útil a los amantes de esta ciencia. Una ciencia, que por otra, despierta de su letargo siglo a siglo, y escoge a los suyos, tal es su máxima constante.

---

[8] Tradicionalmente se reconocen dos vías para llegar a la piedra filosofal, la llamada *húmeda*, que requiere un horno, un matraz, bajas temperaturas (templadas), un largo período de tiempo y la atención y paciencia del alquimista, y una vía *seca*, que requiere un crisol, un horno para altas temperaturas, poco tiempo para su elaboración, pero que necesita, por sus riesgos de explosión, una gran atención del alquimista.

Sobre los autores

Según la Biblioteca Nacional Francesa, quien decide editar las obras póstumas de M. de Grimaldy, es E. Jourdan de Pellerin. Es él quien hace públicos, en 1745 y a título póstumo,[9] los principales remedios del médico Denis de Copponay de Grimaldy.

Jourdan de Pellerin, tras el fallecimiento de Grimaldy dispuso de manuscritos de puño y letra del citado médico que describían la elaboración de sus famosos y secretos remedios. Es posible que fuera un discípulo aventajado de su escuela,[10] o al menos del Arte,[11] pues como buen filósofo espagirista, su máximo deseo, como afirma, era el de encerrarse en su laboratorio para estudiar los secretos de la naturaleza y la ciencia espagírica.

Sin embargo, debe destacarse, que aunque el título de esta obra se refiera a Grimaldy, su mayor parte es de la autoría de Jourdan de Pellerin, quien se nos manifiesta como un excelente filósofo natural.[12] Sólo el libro segundo es el que procede

---

[9] Póstumo. Hijo póstumo es el que nace después de la muerte de su padre. Tradicionalmente, en Alquimia, se llama hijos o niños a los discípulos de esta ciencia-arte, quizás Pellerin, con esta edición, pretende honrar a su maestro tras su muerte.

[10] La Academia química, ducal, real, de Saboya.

[11] Espagírico o alquímico.

[12] Aunque no descartamos que sus conocimientos de filosofía natural procedieran de las enseñanzas de Grimaldy.

de los manuscritos de Grimaldy, que Pellerin dice haber copiado palabra por palabra y corregido sólo algunas negligencias de estilo.

Nada sabemos sobre Jourdan de Pellerin, salvo lo que hemos comentado. De Grimaldy, hasta la fecha, conocemos lo que procede de las siguientes fuentes:

1ª. La de este propio texto. Primer Médico del Rey de Cerdeña. Primer Médico del Duque de Saboya, Director de la Universidad de Chambéry. Su fama, reconocida en toda Europa, llegó como consecuencia del éxito de sus remedios y especialmente por haber sanado a la esposa de M. Daquin, que fue primer Médico del Rey, de una enfermedad que la afligía durante años y que se veía como incurable.

2ª. La Biblioteca Nacional Francesa informa que Grimaldy falleció en 1717 y que pudo haber nacido en 1623. De ser cierto, falleció a los 94 años, una edad extremadamente avanzada para la época, donde la media de vida debía rondar entre los 40 y los 50 años.

3ª. Canseliet, nos refiere en su libro antes citado, que Grimaldy tuvo una hija sumamente notable, la cuarta de las cinco que vinieron después del único muchacho, Antoine-Théodore.

4ª. En un artículo de Dominique Bouverat, aparecido en la revista Le Bénon, nº 53 del año

2006, consta que un tal Sr. de Copponex, Denis Moenne de Grimaldy, charlatán, químico y alquimista, que ejerció en Chambéry a finales del siglo XVII, pretendía haber elaborado un remedio que curaba todas las enfermedades, el llamado febrífugo incorruptible. Sobre el 1684, Grimaldy había obtenido cartas de patentes reales para establecer en Chambéry una academia química ducal real de Saboya, destinada a la enseñanza de la química y sus aplicaciones médicas, y donde fabricaba sus remedios secretos.

5ª. Gracias a "las notas inéditas sobre Denis Moène de Copponay, sus peregrinaciones, su comercio, etc.", de A. Perrin (1897), conocemos datos importantes de su biografía, que alejan a la figura de Gimaldy de considerarlo un charlatán. Exponemos a continuación una extensa traducción de estas notas:

Denis Moêne de Copponay de Grimaldy, era un noble, un escudero,[13] señor de Copponay,[14] Chastillon y Tavolle, coseñor de Challes y de la Corbière, que ejerció la Medicina Espagírica. Gracias a sus publicaciones, tan numerosas como

---

[13] Escuyer o ecuyer. Escudero, gentilhombre. En Francia el más bajo y primer grado de la Nobleza, con derecho y prerrogativa a portar blasón (escudo de armas). Diccionario de la Academia Francesa. 4ª ed. 1762.

[14] Copponay o Copponex, pueblo situado en la Región del Rhône-Alpes, en el departamento de la Alta Saboya, en el valle de los Uses, al pie del Mont Salève, entre Annecy y Génova. Hoy ronda los mil habitantes.

enfáticas, se ganó la confianza de los grandes y del pueblo a pesar de la viva oposición de los médicos, hasta el punto de que la fama de sus remedios perduró todavía 30 años tras su muerte.

Aunque algunos lo trataron de charlatán, se sabe poco de su vida antes de su establecimiento en Chambéry. Uno de los manuscritos, que el Sr. Marqués d'Oncieu de Chaffardon ha tenido a bien confiarnos, titulado, "Gestiones del Sr. Copponay después del año 1674 sobre sus experiencias en Medicina", nos ha permitido seguirlo desde esta época, rectificando sus indicaciones con ayuda de otros distintos documentos impresos o manuscritos:

En 1674 los habitantes de Forest, que estaban afligidos de diversas enfermedades, y sobretodo de una fiebre maligna que los desolaba, le suplicaron intensamente que los fuera a socorrer, él lo hizo, y Dios dio tanta bendición a sus remedios que en los once meses que residió en St, Etienne tuvo la bondad de sanar a 4.336 personas, lo que se justifica por la demanda judicial que fue hecha en juicio en un proceso que tuvo…, a solicitud de los médicos que pretendieron, por sus molestias[15] interrumpir su caritativo ejercicio… y el dicho Sr. de Copponay por sentencia fue vuelto juez de su propia causa (venció la causa. N. del t.).

---

[15] Las que les ocasionaba Grimaldy, especialmente la pérdida de clientes. (Nota del traductor).

La reputación de sus remedios se extendió en Auvergne donde había prodigado un número de enfermedades que cada día se llevaba a 40 enfermos sólo en la ciudad de Brioude. Esta mortandad, asustó tanto al Baile,[16] que se unió con la nobleza vecina para enviar un aviso expreso al Sr. de Copponay, a fin de rogarle trasladarse a su país para aliviar a los pueblos afligidos del veneno de las fiebres malignas que les envenenaban. Estuvo allí tres años…, cuando esta enfermedad alivió y empezó poco a poco a purificarse…, fue obligado a ir a Dijon a causa de un proceso familiar... El Sr. de Copponay se trasladó a París, en 1679 donde tuvo el honor de ser presentado al Rey por medio del Sr. Príncipe de Lislebonne. Se tomó la libertad de presentar una petición al Rey para obtener permiso para abrir un laboratorio..., su majestad envió la petición a su primer médico para examinarla, pero dándose cuenta que la cosa no podía ejecutarse puntualmente…, entregó su petición al Tribunal de Cuentas,[17] que le permitió construir los hornos… y habiendo obtenido éxito en su demanda, hizo construir un laboratorio en la c/ Richelieu, donde compuso sus específicos para socorrer a los pobres... Partió a continuación hacia la Provenza con intención de dar a conocer la bondad de sus remedios. Se quedó en Cagnes…,

---

[16] Jefe de una justicia subalterna.

[17] Cour de Monnoies. Que hemos traducido por Tribunal o Cámara de cuentas. Corte superior establecida para juzgar soberanamente todo lo que concierne a la moneda. D.A.F. 4ª ed. 1762.

entre Antibes y Villefranche, cerca de Niza durante dos años. Constan diversos certificados de los maravillosos resultados obtenidos por sus remedios miríficos, dos de entre ellos, entregados por el Sr. Albert Bailly, obispo de Aosta, constatan su paso por Piémont y el valle de Aosta antes de su retorno a Saboya.

Los asuntos domésticos del Sr. de Copponay lo llamaron a Saboya, donde tomó la resolución de construir una Academia de Medicina Química en Chambéry…, donde tras conflictos con los Médicos y Farmacéuticos,[18] gozó tranquilamente de su Academia durante doce años. Interrumpido en su comercio por la guerra, vuelve de nuevo a París en 1693, donde establece sin duda un nuevo laboratorio y se pone a ejercer la Medicina, a componer y a vender sus remedios, pero lejos de encontrar la protección de los grandes, tras dos años de estancia, fue perseguido, arrestado y encerrado en Vicennes en 1695. Comenta su desdicha en un pequeño cuaderno manuscrito, que contiene, repite tres veces, un reglamento de vida, ocupando sus días en plegarias y mortificaciones: "Vine por segunda vez a la ciudad más grande del mundo creyendo que iba a recoger los frutos de un

[18] Copponay comentó detenidamente sus discusiones con lo médicos y farmacéuticos de Chambéry, a los que ganó su causa ante el Senado en su "establecimiento del laboratorio de Su Alteza Real y de su Academia química con el combate de la medicina galénica", causa vencida en la Sala del Augusto Senado de Saboya 1684.

talento que sólo Dios me dio en Medicina… a fin de poder contribuir un poco, lo mejor posible, a una gran familia desolada por las vicisitudes del tiempo… Más el demonio, envidioso de los progresos que mis remedios hacían al gran beneficio del Público, me envió enemigos escondidos…, se lanzaron sobre mis intenciones… No han faltado en dar memorias indignas de mi conducta para hacerme arrestar… y hacer pasar mis ejercicios como crímenes de estado".

Estaba prisionero todavía el 28 de abril de 1696. No he podido saber como obtuvo su liberación, pero regresó a Chambéry en julio de 1697, y aunque restableció su Academia de Medicina Química, y que se esforzó mediante numerosos impresos para destacar la fama de sus remedios, no pudo recuperar sus antiguos éxitos y murió en el infortunio en 1723.[19]

Tras su vuelta se esforzó en extender la venta de sus admirables panaceas, creando depósitos en numerosas ciudades de Francia, Italia y Saboya: París, Lyon, Turín, Annecy, Sallanches, etc. Hemos descubierto en una escritura de un notario de Chambéry, un acuerdo o pacto con un ciudadano de Sallanches que nos hizo conocer sus principales remedios, su precio de venta y el beneficio que éste podía tener:

---

[19] El año de defunción no coincide con el que consta en la Biblioteca Nacional Francesa (1717).

“Convenio (ante el Sr. Bovet, Notario, el 15 de julio de 1697), entre el noble Denys de Copponay de Grimaldy, escudero, Sr. de Copponay, Chastillon et Tavolle, director General de la Academia de Medicina Química Real de Saboya y el Sr. Claude Lydrel de Sallanches, marchante.

En primer lugar Copponay lo instituye para la distribución de sus remedios y otros trabajos de la dicha Academia en Sallenches y Faucigny. Sobre los pactos establece:

Primero. No venderá nunca a más bajo ni alto precio que los fijados…
Segundo. Que si los retorna (los medicamentos. N. del t.), los devolverá sellados y bien acondicionados, como él los habrá recibido.
Tercero. Rendirá cuentas trimestralmente y le hará llegar el dinero.
Cuarto. No dará nada a crédito…

Y como toda pena merita salario, retirará de cada toma de las *píldoras admirables* la cantidad de 5 soles del Rey, que serán vendidas a 35 soles las tomas, del *febrífugo*, 5 soles, que será vendida a 30 soles. 3 soles para las *píldoras específicas*, destinadas a las enfermedades del pueblo y a los soldados, que se venderán a 15 soles. 4 soles del *aceite de vida*, que se venderá a 26 soles. En cuanto a los *otros remedios y esencias*, se le marcarán los precios y los beneficios.

Y le entregan 50 tomas del llamado febrífugo del laboratorio de S.A.R.[20] en Saboya. (sello de Grimaldy).

En Chambéry, en la casa Villeneuve, donde habita Copponay".

Durante su primera estancia en Chambéry, se supo ganar al Senado, a la Corte y al Rey Victor-Amadeo II, quien creó para él el cargo de Protomédico o Primer médico químico de sus estados de Saboya y le cedió gratuitamente la casa blanca (maison blanche),[21] situada en el suburbio Maché, para residir durante su vida. En su vuelta, el favor de los grandes le abandonó, y lo encontramos establecido en la casa Villeneuve, en la plaza de Sain-Léger.

Copponay utilizó el oro metal para elaborar su oro potable, remedio maravilloso que denominó medicina universal. Copponay vio bien exponer su modo de fabricación, dio de buen grado la fórmula a quien tuviera la voluntad de intentarlo para la felicidad de la humanidad. Dijo: "debo sólo prevenir al que quiera intentar la empresa, que tras haber calcinado, destilado y filtrado durante cuatro meses el vitriolo y el antimonio, debe añadir una onza de oro, y así podrá decir con nuestro empírico: es verdad, algunos bribones pretenden atrapar al público mediante promesas deslumbrantes,

---

[20] Su Alteza Real.
[21] Sobre el emplazamiento de la corte (en 1897).

fundadas sobre el conocimiento perfecto que dicen tener de las ciencias que ignoran totalmente".

Continua opinando Perrin, que los metales empleados por Grimaldy en la fabricación de sus remedios, no tenían ninguna de las influencias que le atribuía la Alquimia, sólo el antimonio con sus propiedades eméticas y purgativas, constituía el agente activo. Su empleo en el estado impuro lo convertía en muy peligroso para la salud. Un siglo atrás, Paulmier fue condenado en sentencia del Parlamento en 1566 y privado de trabajar con el antimonio. Más tarde, contravenir la sentencia le costó ser excluido de la Facultad en 1579[22]. Finalmente, Perrin no creyó que los trabajos antimoniales de Grimaldy fuesen la causa de su detención en Vicennes.

6ª. Finalmente, la "Noticia sobre la Academia Química, Ducal, Real de Saboya y sobre Grimaldi de Copponay su fundador", de Laurent Sevez (profesor suplente de Química), de 1859, si bien considera a Grimaldy un charlatán, destaca puntos de especial interés. Extraemos también un breve resumen:

"Grimaldy fue uno de los adeptos más fervientes de la medicina espagírica, es decir de la aplicación de los procesos de la Química al arte de sanar. Es

---

[22] La Facultad de Medicina de París prohibió el uso del antimonio en 1566. La prohibición duró un siglo aproximadamente.

incontestable que tenía conocimientos serios y muy amplios para su época.

El hecho más importante de su carrera química y médica fue el establecimiento de la academia química, ducal, real de Saboya. Publicó, en 1684 un panfleto de 47 páginas donde nos da a conocer los motivos y objetivos de esta institución, muy loables en apariencia porque trataba de la curación de todas las enfermedades. Esta obra llevaba por título "Tratado del establecimiento de la academia química, ducal, real de Saboya acordada por Su Alteza Real al noble Denis de Copponay de Grimaldy, y a los suyos, a perpetuidad por patentes verificadas en el Senado y en la Cámara de Cuentas de Saboya, impreso a las costas del Autor, residiendo en Chambéry, en la casa del Sr. de Villeneuve. 1684", que dedica a Su Alteza Real Víctor Amadeo II, Duque de Saboya, Príncipe del Piamonte, Rey de Chipre etc.

Sobre los motivos y objetivos de la academia, Grimaldy afirma que ésta será muy útil en todo el Estado, ya que se enseñará la Química en su perfección y que en ella se unirán la Medicina Hipocrática y la Espagírica, que han estado por todo el Universo y hasta el presente en división. Se dará sobre la una, una idea muy clara mediante el razonamiento, y de la otra, una ciencia perfecta mediante la demostración. Después de que los Profesores hayan explicado la Naturaleza, los Maestros Artistas harán ver a los estudiantes la

certeza del discurso mediante la propia experiencia. Los cursos durarán un año.

En dicha academia se fabricarán remedios químicos, especialmente toda clase de esencias verdaderas de flores, frutas, metales y otros. De toda clase de espíritus, de aceites destilados y aguas para la salud... Que se encontrará el verdadero *oro potable*, la plata potable y todos los otros metales potables, destinados a la curación de las enfermedades y al sostén de la salud y finalmente un febrífugo incorruptible que cura infaliblemente toda clase de fiebres curables, tanto continuas, malignas o intermitentes... Todas estas medicinas se darán a un precio muy razonable... y se instruirá a los pueblos en el uso y el precio de cada cosa. Los pobres del Estado podrán recurrir a ellas si les place para obtener caritativamente remedios contra las fiebres que les afligen.

Grimaldy se interesó por la Alquimia mostrando a los ciudadanos de Chambéry los prodigios de esta ciencia oculta, afirmando que en su laboratorio se podrán ver “curiosidades tan sorprendentes que sobrepasan la idea humana”, pero se ocupó sobretodo de la Química Medicinal, considerándola la única útil al hombre, real, fija, necesaria y aprovechable.

Grimaldy se ganó la enemistad de los Médicos y boticarios de Chambéry, los que se opusieron al establecimiento de la academia laboratorio al

considerarlo un atentado al ejercicio de su profesión,[23] un ultraje contra su dignidad profesional, presentando contra él diversas demandas que perdieron.

Reclutó, sobre todo, entre su clientela, a diferentes rangos de la nobleza y el clero. La reputación de su febrífugo rebasó los Alpes, llegando a convertirse en un remedio de moda.

Dejó numerosos manuscritos, algunos conteniendo observaciones sobre los trabajos de diversos alquimistas, entre otros de Basilio Valentín y Fiorabanti y sobre los secretos en la elaboración de las tinturas metálicas, la fijación del sol y de la luna (el oro y la plata) y otras recetas más o menos extravagantes para la curación de las enfermedades. También publicó una gran cantidad de otras obras sobre las virtudes de sus remedios.[24]

---

[23] Lo que hoy llamaríamos intrusismo profesional. (N. del t.)

[24] Entre ellas: La tumba de la envidia donde se prueba que no hay más que una medicina y que ésta es la química... (Lyon, 1679), Tratado del oro potable y de la panacea, donde se prueba que la química hace toda la medicina...(Niza, 1684), Tratado del febrífugo incorruptible trabajado en la academia ducal real de Saboya...(Chambéry, 1684), Tratado de las esencias en general y en particular y de las principales que se trabajan en la academia...(Chambéry. 1685), Infalible curación de las más peligrosas enfermedades curables bajo la medicina universal llamada febrífugo exaltado, píldoras cordiales, oro potable etc. Todos procedentes de la academia...(Chambéry. 1699). El febrífugo exaltado... (Turín, 1700). Humilde demanda presentada al soberano Senado sobre la aprobación auténtica del remedio universal llamado

Finalmente, una de sus hijas, Marie Joseph, continuó el comercio de su padre. Estudió el curso de química bajo la dirección de aquél y trabajó satisfactoriamente en la elaboración de remedios durante más de treinta años".

Conocemos otros escritos que esperamos tener pronto en nuestras manos gracias a la inestimable ayuda de la sociedad La Salévienne,[25] alguno moderno, como el titulado "Denis de Copponay de Grimaldy, el sanador de 20.000 enfermos," de François Aular. Universidad de Saboya. 1982.

En el fondo, Grimaldy sigue a una saga de destacados paracelcistas de su época, famosos por la eficacia de sus remedios, entre ellos Christophle Glaser (?-1678) y, especialmente Jean Rudolphe Glauber (1604-1668), médico, alquimista y químico alemán, reconocido por su sal milagrosa de Glauber (sulfato sódico hidratado) y por dedicar gran parte de su obra a la química farmacéutica, a

---

febrífugo, de la academia... (Chambéry. 1709). El docto médico de la academia... (1713). Tratado nuevo y curioso de los principales descubrimientos, conferencias públicas y demostraciones reales (Annecy, 1714). Remedios principales y universales a todas las enfermedades y otros específicos trabajados en la academia...(Chambéry). Tratado de las virtudes admirables del arcano digestivo... descubierto por el Sr. de Copponay. El prodigio de los prodigios del vinagre real del Sr. de Copponay.

[25] http://www.la-salevienne.org/

la que, en alusión a Paracelso, calificó de espagirista.[26]

Sobre la obra

No ocultaremos la dificultad que nos ha entrañado la traducción que hoy presentamos. Hemos intentado ser lo más fieles posible a las intenciones de su autor, por encima incluso de reglas gramaticales. Creemos haber conseguido plasmar su peculiar forma de escribir. Por otro lado, nos ha sido necesario consultar los primeros diccionarios de la Academia Francesa y otros textos antiguos de la época, para entender, tanto el significado de diversos términos, hoy pasados a la historia, como para dar un concepto claro y preciso

---

[26] Entre las obras de Glauber destacamos, por sus curiosos títulos relacionados con esta obra: “La descripción de los nuevos hornos filosóficos o arte de la destilación”. “La tintura del oro o el verdadero oro potable”. “La primera parte de la obra mineral, donde se enseña la separación del oro... como también una panacea o medicina universal, antimonial, y su uso”. “La segunda parte de la obra mineral, del nacimiento y origen de todos los metales y los minerales, de qué manera son producidos por los astros, se componen de agua y tierra y reciben diversas formas”. Finalmente su “tercera parte de la obra mineral o comentario sobre el libro de Paracelso titulado el cielo de los filósofos, o el libro de las vejaciones, en los que se enseñan las transmutaciones de los metales, y con un apéndice referente a la fuente, la separación y las otras operaciones necesarias”. Se conocen de todos ellos, ediciones de 1659.

sobre los que antiguamente tenían un significado diferente al actual. Ello nos ha obligado a realizar más de 170 notas a pie de página. Deseamos que todas ellas, ayuden al lector a situarse en los mediados del s. XVIII francés, y a emprender la obra de Grimaldy con garantías si tal fuera su deseo. También, siguiendo los cánones de la Tradición alquímica, asumimos el deber de ayudar al neófito en la comprensión de los capítulos que nos parecen más relevantes, a tal fin, hemos realizado unos comentarios personales al capítulo VI “del Salitre o Nitro” y al “Discurso hermético”. Deseamos, de corazón, que sean suficientes para entender el sentimiento del autor y la cosmogonía que envolvía a los filósofos herméticos de la época.

Ya dijimos que la obra se divide en dos partes, una filosófica, que contiene los pilares básicos de la que fue llamada Filosofía Natural o hermética. La otra, práctica, muestra la elaboración de los remedios secretos, unos procedentes de los vegetales y otros de los metales. Y de entre estos últimos, considerados los más poderosos, destaca el oro potable, el más noble y eficaz, del que Grimaldy nos da la fórmula. Aquí radica la importancia alquímica de esta obra, al revelar el proceso de elaboración de uno de los secretos más celosamente guardados, el de la fabricación de uno de los disolventes universales de los metales, que

los abre hasta su centro, mostrando sus principios, su origen, sus simientes.[27]

Finalmente, aconsejamos también vivamente, la lectura de nuestras dos obras anteriores, la traducción de las "Teorías y símbolos de los alquimistas. La Gran Obra", de Albert Poisson (1891)[28] y nuestro "Tratado de Philosoteria. Alquimia Real desvelada".[29] El primero, porque su autor vivió para la Alquimia, ya desde su adolescencia leyó numerosos textos clásicos, practicó en su laboratorio y al final de su vida hizo, con su tratado, un compendio muy inteligible sobre la Gran Obra, hasta la fecha, para nosotros, el más claro. Me remito a lo que sobre ella comentaron a finales del s. XIX tanto Jollivet Castellot (fundador y secretario de la Sociedad alquímica Francesa),

---

[27] Bajo la dura corteza de los metales más perfectos está oculta una simiente más perfecta. Si alguno la sabe extraer puede envanecerse de estar en el buen camino. La ciencia de hacer la piedra filosofal demanda un conocimiento perfecto de las operaciones de la Naturaleza y del Arte concerniente a los metales. Su práctica consiste en buscar los principios de los metales por resolución (disolución); cuando los principios han sido hechos mucho más perfectos de lo que eran antes, se les conjunta a fin de que resulte de allí una Medicina Universal, muy propia y eficaz para perfeccionar los metales imperfectos y para restaurar la salud al cuerpo indispuesto por cualquier tipo de dolencia, sea la que sea. *Extracto de "la obra secreta de la filosofía de Hermes," de Jean d'Espagnet (1623). Existe una edición en español por Ediciones Indigo (1995).*

[28] mra ediciones S.L. 2004 (Barcelona).

[29] Ediciones Atlantis. 2006 (Madrid).

como Tripied, autor del “Vitriolo filosófico” (1898). El primero la definió con el adjetivo de *soberbia*. El segundo, inició el primer párrafo de su libro con las siguientes palabras: *“No iniciaré este estudio sin rendir un justo homenaje a la memoria del desaparecido Albert Poisson, pues su tratado “Teorías y símbolos de los alquimistas”, es de una claridad sin precedentes en todos los libros de alquimia de la antigüedad. Gracias a él, hoy se puede abrir con osadía no importa qué viejo manuscrito hermético para entrar de lleno en los secretos que nuestros ancestros han guardado siempre celosamente, penetrar en el pensamiento que los guió y procurar comprender lo que pretendieron explicar en sus escritos”*. En nuestro segundo libro, el lector encontrará, revelados, de forma simple, algunos de los secretos alquímicos más herméticos. Si osamos aconsejar la lectura de nuestros textos, es porque sabemos que serán de buena utilidad. Sobre el primero cedimos los beneficios. Los del segundo, se destinarán a la Gran Obra.

Vasilius